

## Reseñas paralelas (Cine)

***Canciones para después de una guerra.*** Guión, Argumento y Dirección: Basilio Martín Patino. Director de fotografía: José Luis Alcaine. Musicalización a cargo de Daniel Parada. Duración: 105 minutos. Año 1971 (35 milímetros). En blanco y negro: se le insertaron, mediante filtro, algunas escenas en color): <http://vimeo.com/40100116>

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo

Depto. de Historia Universal, U.L.A., Mérida-Venezuela

Hacia finales de 2002, durante el curso de doctorado *Del 98 a la Semana Trágica* de la Universidad de Sevilla, el Doctor José Luis Comellas nos preguntó, a los tres inscritos, por el tema histórico-historiográfico sobre el cual se habían escrito más libros. Los otros dos compañeros callaron y yo aventuré el de la revolución francesa... pero el Dr. Comellas Lleras se respondió a sí mismo: “¡la Guerra Civil Española!” Tal vez en cine también pueda ostentar los primeros lugares, dada la cantidad de películas que se han hecho<sup>1</sup> sobre aquel terrible suceso que ensangrentó la geografía española y cuyas secuelas, pareciera, aún no finalizan.

Una de ellas es *Canciones para después de una guerra*, documental de 1971 que no pudo ser estrenado hasta el año siguiente a la

\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

muerte del Generalísimo Francisco Franco (1899-1975) en cines de Barcelona (septiembre-1976) y Madrid (noviembre-1976). Para su elaboración (clandestina) se recurrió a imágenes filmicas e impresas y fotografías procedentes de la misma época de los acontecimientos de antes, durante y después de la Guerra Civil (1936-1939) y acompañadas con canciones de diverso tipo (himnos y cantos; pero sobre todo aquellos que contaron con difusión a través del cine, la radio, espectáculos, tabernas y personas que espontáneamente las entonaban) en los años del *franquismo*, contrastando —sin necesidad de proponer alguna trama argumental de forma explícita— el *optimismo* de esas formas musicales con las escenas de penuria, miedo, desolación y sacrificio que constituyó la vida cotidiana de las familias españolas de la guerra y la posguerra... Motivo suficiente para entender la prohibición de su proyección hasta después de la muerte del *Caudillo*.



Transitan por la película desfiles, alocuciones, ceremonias militares y religiosas, declaraciones, anuncios radiofónicos, versos, proclamas, relatos, testimonios y personajes diversos que formaron parte de aquella confrontación, mediante imágenes tomadas de los primeros *No-DO*, películas de *Cifesa*, dibujos de *TBO*, fotografías y filmaciones de periodistas extranjeros... y recurriendo, asimismo, a la manifestación de la siempre sorprendente voluntad por sobrevivir de los españoles, expresada en el paradójico afán sostenido de cantar, tanto para disfrazar la terrible realidad como para darse ánimos y seguir viviendo... Un afán que tuvo a su disposición piezas como *Cara al Sol*, *Canción del Legionario*, *Jota de José Antonio*, *La Morena de mi Copla*, *Mi Vaca Lechera*, *Angelitos*

*Negros* (original composición del venezolano Andrés Eloy Blanco, que nunca pensó ese escenario para ella)... y muchas otras.

*Canciones para después de la Guerra*, si bien se alimentó de materiales históricos (radiofónicos, filmicos, fotográficos, periodísticos, bibliográficos, propagandísticos, archivísticos, musicales, memorísticos, efímeros ...); no constituye ni se propuso ser —aparte de testimoniar la relación arte-poder a comienzos de los años ochenta del siglo pasado— un *documento*; pero sí aporta elementos para analizar su manejo en la elaboración del discurso historiográfico, algo pertinente para esta segunda década del siglo XXI en la que Internet, las redes sociales y los repositorios digitales de información reclaman su empleo por parte de los historiadores en particular y los científicos sociales en general. En tal sentido, aún cuando *congela* momentos importantes y cruciales para acercarse a una comprensión de algunas de las causas, manifestaciones y consecuencias del conflicto fratricida español; no suple la realidad de sus hechos ni los explica tampoco, porque ese propósito no le corresponde a los cineastas; ni aspiró a hacerlo en poco menos de una hora y cuarenta y cinco minutos.

El propósito de los realizadores de *Canciones para después de la Guerra* parece haberse centrado, más bien, en evidenciar el carácter de *falsa conciencia* de la propaganda convertida en ideología o de ésta hecha aquélla, con la que sí —en el concreto caso español— se quiso suplir la realidad y para lo cual, la música y las canciones fueron un impulso potenciador de las posibilidades y el alcance de carteles, dibujos, hojas sueltas, *grafitis*, periódicos, mítines, desfiles, altavoces, radio y cine... Y contra lo que, a veces; ni la propia *realidad* puede imponerse.

A pesar de lo apuntado acerca de que ningún *film* puede sustituir la *realidad*, que pueden reconocerse tendencias entre ésta y el arte de sentirse tentados a *imitarse* (como cuando, en esta película, los sonidos no se corresponden con las imágenes; sino que son superpuestos) y que el cine puede ser *de* historia; pero no *historia* ni *histórico*, lo que sí logra éste —y por ello es *arte*— es *conmover* como no lo logra un *estudio*

*histórico* ni —nos aventuramos a suponer, siguiendo lo atribuido a Hegel de que los hombres hacen la historia sin percatarse de ello— la propia historia misma...

A favor de esta última afirmación hecha, están las escenas en las que la cámara muestra un panorama de desolación ante iglesias en ruinas por efectos de la acción de cañones y bombarderos, pueblos enteros abandonados y cadáveres regados por el piso, mientras de fondo suena música triunfal y canciones con letras que exaltan el sacrificio, la valentía y el desafío a la muerte... o las fuertes escenas comprendidas del minuto 55:43 al 57:52 mostrando, en el marco de la Plaza de Toros de Sevilla, niños portando cascos nazis, con los brazos en alto, desfilando y haciendo ejercicios militares, mientras desde las tribunas los asistentes al *espectáculo* de conmemorar el *santo* del General Gonzalo Queipo del Llano (1876-1951), máximo jefe militar de la ciudad y Andalucía, dan vítores y hacen el saludo fascista, de fondo el propio Queipo relataba cómo obreros, empleados públicos y ricos habitantes andaluces hicieron donativos para aquella *celebración*... o las reiteradas invocaciones a la muerte que hacen en sus discursos, lo mismo *republicanos* que *nacionales*... Lo cual no explicará qué fue la Guerra Civil Española; pero en mucho *facilita* acercarse a una comprensión de tan terribles hechos que envilecieron hasta los extremos al pueblo español.

### **Notas:**

- <sup>1</sup> En una de las oportunidades en las que en el Plan de Estudios de la Escuela de Historia de la U.L.A. ofrecimos, como materia optativa, una sobre la Guerra Civil Española, realizamos como actividad la indagación acerca del inventario de películas sobre el evento, obteniendo un total de 136 entre 1936 y 1979. Bastantes años después uno de sus antiguos cursantes, en un correo electrónico nos informó que, por su cuenta, había actualizado la cifra hasta 2009, considerando que a la vieja cifra había que sumarle 70 más, para arribar a las 206. En lo que iba, hasta el año pasado, de esta segunda década del siglo XXI, se habrían agregado 11 filmes más, siendo a la que le correspondería ser la “última” el documental *Las Maestras de la República*.